

Los moriscos antiguos murcianos  
Expulsión, vuelta y permanencia  
(1609-1634)

---

*José Pascual Martínez*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA  
UNIVERSIDAD DE GRANADA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

11

## INTRODUCCIÓN

15

## MORISCOS ANTIGUOS Y MORISCOS GRANADINOS MURCIANOS

27

## ASIMILACIÓN E INTEGRACIÓN DE LOS MORISCOS MURCIANOS

79

## DECRETOS DE EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS MURCIANOS

165

## EXPULSIONES, RETORNO Y PERMANENCIA DE LOS MORISCOS ANTIGUOS MURCIANOS

237

## CONCLUSIONES

385

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

403

ÍNDICE DE TABLAS

441

ÍNDICE DE MAPAS

444

ÍNDICE GENERAL

445

# Prólogo

---

Tres temas llaman la atención y el interés de la historiografía internacional sobre la historia de España: la Guerra Civil (1936-1939), la Inquisición (1478-1834) y el proceso de integración-expulsión de las minorías étnico-religiosas: judíos y musulmanes. Sin embargo, la fuerte y potente corriente del río morisco parece fluir con mucha más fuerza que las restantes. Una excelente prueba de lo que decimos es el libro *Los moriscos antiguos murcianos: Expulsión, vuelta y permanencia*, que tengo el honor y el privilegio de prologar. El pausado, sereno y a la vez continuo, constante e intenso trabajo de José Pascual Martínez le ha permitido cumplir con dos objetivos: en primer lugar, profundizar en la caracterización y especificidad de la sociedad musulmana y, en segundo lugar, revisar mediante una inteligente aplicación metodológica y heurística la realidad, bastante confirmada, de una expulsión realizada de manera incompleta y desigual según los territorios y, desde luego, del regreso a la comunidad de procedencia.

Creemos, sinceramente, que, entre el nutrido grupo de historiadores especialistas en la población y sociedad morisca, el presente libro le integra y le consagra en la amplia nómina de reputados historiadores de esta minoría. Su libro *Los moriscos mudéjares de Pliego: origen y expulsión de una comunidad* (2014) fue un primer avance, sobre el que ha construido seis años después un edificio científico y analítico respecto a una población sobre la que las propias autoridades tenían numerosas dudas y que se resistió a su expulsión.

Las palabras de Bernard Vincent en 2013 suenan premonitorias:

Destacar la categoría de mudéjares antiguos y prestarle atención es promotor de avances significativos en el conocimiento de los moriscos. Estudios minuciosos nos ayudarán a entender los procesos de asimilación y los mecanismos que la impedian, con las variaciones entre distintos lugares (Vincent, 2013: 39-51).

Pero la línea que apuntaba José María Jover sesenta años antes (1962) de la obra que prologamos refleja una percepción, una claridad y una visión historiográficas excepcionales, a la vez que una gran capacidad de comprensión de un problema apenas esbozado en los inicios de la década de los sesenta del siglo XX. Sus palabras, recogidas en el diario *Levante* de Valencia el 15 de febrero de 1962, sorprenden y asombran: «pienso en aquella cálida solidaridad que libró a muchos millares de moriscos, ocultos por la población cristiana,

de la expulsión. Del colosal sabotaje que la sociedad murciana opuso a la expulsión». A partir de aquí lo importante es analizar y explicar los motivos y las causas. Es la tesis del libro de José Pascual.

Dos deducciones se desprenden de las palabras de estos maestros de historiadores:

- a) *Diversidad y heterogeneidad*. Nos encontramos ante una comunidad que, calificada e integrada bajo una palabra que implica connotaciones religioso-culturales y civilizatorias, adoptó formas de vida que, a lo largo de varios siglos, fueron moldeándose y adaptándose a prácticas cotidianas que la integraban en el conjunto de la sociedad más allá de lo religioso.
- b) *Resistencia a la expulsión a la vez que regreso*. El problema es saber, deducir, analizar, estudiar y explicar las razones de ambas realidades. Realidades que se encuentran unidas y estrechamente vinculadas, sobre todo porque la segunda no se hubiese producido sin la primera. La ausencia de homogeneidad en la población de origen musulmán es el resultado de un complejo y plurisecular proceso de aculturación que tiene al espacio (urbano o rural) y la escasez o no de cristianos viejos como causas primarias y cotidianas. La imposición religiosa acompaña, evidentemente, a estas razones. Solo transcurrieron diez años desde que el estado musulmán desaparecido en 1492 se encontró, el 12 de febrero de 1502, a pesar de las capitulaciones firmadas, ante la obligación de conversión al cristianismo. No es extraño, por tanto, la coincidencia en que fuese del último espacio de dominio musulmán, el primero, sesenta y nueve años más tarde (1571), en ser expulsados los moriscos granadinos, definitivamente, de Castilla.

Parece que la supervivencia y la adaptación a un medio hostil superan cualquier postura ideológico-religiosa. La solidaridad panislámica de base musulmana se fue diluyendo a lo largo de los siglos. Y las exigencias e imposiciones religiosas, de formas de vida y de relaciones sociales fueron generando una diversidad étnica entre la población de origen musulmán. Asistimos a un proceso de aculturación híbrida en el que granadinos, mudéjares antiguos y moriscos murcianos antiguos presentan características y especificidades propias que los definen y les otorgan una personalidad que se traduce en prácticas concretas ante el drama y la circunstancia de la expulsión definitiva de aquellas tierras que consideraban suyas desde numerosas generaciones anteriores. Estamos ante una verdadera solidaridad de grupo que tiene en los matrimonios de conveniencia, antes de embarcar y ser expulsados, de doncellas y viudas moriscas con cristianos viejos el mejor ejemplo de adaptación. Tanto para los cristianos como para los moriscos el linaje reagrupa a todos los descendien-

tes de un mismo antepasado. La patrilinealidad y el matrimonio preferencial con la prima hermana de la línea paterna en un contexto de endogamia tienen en las zonas rurales del valle de Ricote el mejor ejemplo. La existencia de la familia patriarcal que comprende varios hogares que residen en casas vecinas como descendientes de un antepasado común, y que sufren una transición para desagregarse en hogares unidos por parentesco, vecindad y trabajo, aunque la administración y la fiscalidad los separe, es la mejor prueba de la adaptabilidad y, en consecuencia, idiosincrasia y formas de vida en consonancia con solidaridades de vecindad, familiaridad y conocimiento personal que explican después los complejos procesos de regreso y permanencia. Es por ello por lo que se produce correspondencia entre onomástica y toponimia.

Este es el importante y trascendental paso que, en nuestra opinión, logra la obra y el análisis del libro de José Pascual Martínez y lo que eleva a categoría de excelente su aportación. Gira alrededor de tres líneas dialécticas que, a modo de denominadores comunes, recorren todas y cada una de las páginas de la obra y que el lector debe tener muy presentes en su lectura: identidad-cristianización, asimilación-integración y expulsión-regreso.

A partir de la clásica obra de Lapeyre (1959), las cifras de población expulsada se clarificaron. Veinte años después, el giro historiográfico se orientó hacia el debate del enfrentamiento teológico-ideológico como motor y causa de la expulsión (Cardaillac, García Arenal y Braudel, 1979). Con *Historia de los moriscos: Vida y tragedia de una minoría* (Domínguez y Vincent, 1978), se inició la fase de interiorización y comprensión de la adaptación e integración en una misma cultura. Los estudios de B. Vincent sobre los mudéjares antiguos (2013), de Trevor J. Dadson sobre *Tolerancia y convivencia en la España de los Austrias* (2017) y el presente estudio de J. Pascual Martínez, entre otros numerosos estudios e investigaciones en una desbordante bibliografía, nos aproximan al conocimiento de la situación compleja y diversa de una minoría estudiada con muchos prejuicios y juicios de valor religioso-ideológicos de los que, afortunadamente, la historiografía ha logrado desprenderse.

Me parece oportuno presentar el avance metodológico que significa este libro. Entre sus virtudes se encuentra un análisis micro que se aproxima mucho a la biografía, aunque sin intención de llevarla a cabo, pero que cumple con la afirmación de Giovanni Levi cuando señala que la biografía es «le lieu idéal où éprouver la validité des hypothèses scientifiques concernant les pratiques et le fonctionnement effectif des lois et des règles sociales» (Levi, 1989: 1325). O cuando Pierre Bourdieu habla de ilusión biográfica afirmando la necesidad de reconstruir el contexto, o como él denomina: «la surface sociale» (Bourdieu, 1986: 69). Lo nominativo se convierte en el verdadero *leitmotiv* de la investigación. Más allá del necesario cruce de fuentes, la documentación se presenta como un puzle que permite tejer, destejer y reconstruir, por ejemplo, el rompecabezas de las propiedades que quedan de manera encubierta en